

EUCARISTÍA: FUENTE Y META DE LA VIDA CRISTIANA

Francisco Martín Rodríguez
Profesor del C.E.T. de Sevilla

INTRODUCCIÓN

A la hora de aproximarnos a la Eucaristía, pensando en animadores cristianos que están llamados a vivir la fe que profesan y desde la que realizan su labor de animación pastoral, nos parece que estamos entrando en el corazón de la vida cristiana. Próxima la celebración de un Congreso Eucarístico en Sevilla, las reflexiones que siguen quieren ofrecer a todos los agentes de pastoral una aproximación al tema de la Eucaristía centro de la experiencia cristiana.

A la hora de pensar en el uso que hacemos de la Eucaristía, en la práctica, se pueden dar varias tendencias: la de quienes todo lo resuelven organizando eucaristías y la de quienes piensan que la Eucaristía es el *sancta sanctorum* de la vida cristiana de tal modo que no se debería prodigar. Posiblemente ambas posturas tiene razón. No toda la razón, pero parte de razón.

Se dan hoy muchas maneras de "prodigar" celebraciones eucarísticas o misas. En el sentido más tradicional nos podemos preguntar hasta qué punto tienen sentido cristiano los funerales que se celebran siempre con misa en la que se hacen presentes personas que vienen más por acompañar a los familiares que por entrar en el dinamismo de la Eucaristía. Se podría decir lo mismo de misas masivas en las que la comunión de los participantes está despersonalizada. Así mismo de celebraciones eucarísticas de pequeños grupos que se reúnen para reflexionar y procu-

ran encajar en sus reuniones una eucaristía que resulta un apéndice descolgado de la dinámica de la reunión...

Con todo, las celebraciones eucarísticas no se deben reservar para cuando se den las condiciones óptimas objetivas. No se celebrarían nunca. En nuestra dinámica cristiana tiene siempre sentido expresar públicamente y celebrativamente la profesión de la fe recordando el misterio pascual. Y esta celebración tiene lugar cuando los cristianos celebran la Eucaristía.

Prodigándola con dignidad e interiorizándola con seriedad, la celebración puede ser no sólo la meta hacia la que aspiramos en nuestro caminar cristiano por la historia, sino la fuente en la que bebemos la vida nueva que brota del misterio de Cristo recordado y recreado siempre que las circunstancias nos lo permitan y los grupos lo postulen¹.

Para comprender lo que supone la Eucaristía en la vida cristiana vamos a desarrollar algunos aspectos que nos ayuden a descubrir el dinamismo de la vida cristiana expresado en las celebraciones eucarísticas.

1.- MEMORIA

La Eucaristía es ante todo MEMORIA.

Cuando en la Última Cena Jesús, después de la entrega del pan y el vino, se dirige a los comensales, les dice: HACE ESTO EN MEMORIA MÍA.

La celebración de la Eucaristía quiere siempre responder a esta indicación de Jesús. Quienes se reúnen para celebrar una Eucaristía, en cualquier rincón del mundo, según el rito que sea, pretenden recordar o hacer memoria de Cristo.

Se recuerda la celebración de la Cena. El que preside realiza la Eucaristía –la consagración del pan y el vino– repitiendo las palabras y los gestos que hizo Jesús en aquella ocasión. Si Jesús celebró la Pascua Judía, en ella instituyó la Pascua cristiana. Quienes ahora celebramos la Eucaristía celebramos no la Pascua judía, sino la memoria de la Pascua cristiana.

Con todo la Eucaristía no se reduce a un recuerdo más o menos emotivo de algo que tuvo lugar hace veinte siglos protagonizado por

¹ Vaticano II "Lumen Gentium" número 10. En este párrafo se dice textualmente que la Eucaristía es FUENTE Y META de la vida cristiana. En el número 8 del mismo documento se explica la Eucaristía como unión con Cristo y con su Cuerpo, que es la Iglesia.

personas que ya no están ni pueden estar entre nosotros. No es sólo un recuerdo de algo que tuvo lugar en el pasado. Es memoria viva. Recordando revivimos y actualizamos.

De otro modo, aquello que hizo Jesús se sigue haciendo y lo sigue haciendo Jesús cuando sus seguidores lo recordamos. La memoria nos lleva a darle vida al recuerdo. Jesús en la persona de quien preside y los comensales en las personas de quienes participan de la Eucaristía están haciendo lo que se hizo entonces. El pan que el presidente, reproduciendo los gestos y las palabras de Jesús, bendice y entrega ya no es pan normal es el CUERPO DE CRISTO, en el mismo sentido que lo era en la Última Cena, cuando lo tomó Jesús entre sus manos, lo bendijo y se lo dió. Lo mismo pasa con el vino. Son el cuerpo y la sangre de Cristo. La memoria hace realidad al recuerdo.

El cuerpo y la sangre de Cristo están sobre la mesa de la Eucaristía rotos por la muerte y recompuestos por la Resurrección. Son el Cuerpo de Cristo muerto para la liberación y la Sangre derramada para la Vida. Participar de la Eucaristía es entrar a ser –en parte– ese Cuerpo de Cristo que es la Iglesia y que en ella somos los cristianos y es asumir el sentido de la muerte y la resurrección de Cristo.

Así es como se puede decir que la Eucaristía es la memoria de Cristo. HACED ESTO EN MEMORIA MÍA. Al hacerlo nos convertimos en su cuerpo siendo miembros los unos de los otros para la liberación plena de la humanidad entera. El Cuerpo de Cristo en la mesa de la Eucaristía somos también cada uno de los que participamos.

La participación implica que vivimos nuestra existencia histórica en la lógica liberadora de la de Jesús, en la lógica implacable que le fue llevando a la cruz. Su presencia en la Cena, la víspera de su Pasión y Muerte, era expresión de su presencia original y revolucionaria entre los hombres y de su particular manera de situarse entre los sectores más pobres de su mundo y frente a los poderes públicos de su sociedad. En definitiva son éstos quienes le llevan a una muerte escandalosa.

Por eso celebrando la Eucaristía, hacemos MEMORIA de la muerte y la resurrección de Cristo que se va prolongando en los seguidores suyos que mueren y resucitan en un contexto histórico distinto, que actualizan el misterio de muerte y vida escondido en el banquete eucarístico².

² J. Jeremías, LA ÚLTIMA CENA. PALABRAS DE JESÚS, Cristiandad. Madrid 1980, hace un estudio de las expresiones que Jesús dijo en la Última Cena, en la que invitó a los suyos a HACER MEMORIA.

F. Martín, SACRAMENTOS FUENTES DE VIDA. CCS, Madrid 1992, pg. 109.

2.- PRESENCIA

La memoria hace de hecho presente a Cristo entre los cristianos con una presencia encarnada en pan y vino³.

Esta presencia ha podido tener expresiones más allá de la celebración. En el Sagrario de las grandes catedrales o de las capillas insignificantes en pisos de barriadas periféricas donde reside una comunidad religiosa, la presencia eucarística nos remite a la celebración, pero la desborda.

En esta línea tendríamos que revisar las devociones a Jesús Sacramentado, las prácticas de Exposición del Santísimo y la misma procesión del Corpus por las calles alfombradas de flores... Son manifestaciones de una devoción a Jesús Sacramentado, que, si por una parte mueven a las personas a entrar en sentimientos de reparación, de veneración y de adoración, por otra no EXPRESAN suficientemente lo que es el compromiso y el dinamismo de la presencia de Cristo que está eucarísticamente entre nosotros siendo Cuerpo y Sangre que se sigue dando y derramando para la liberación.

Lo sustantivo en la presencia no es el culto que se ha ido organizando en torno al pan consagrado, es la realidad de un Dios que se hace presente en una determinada Eucaristía que aquí y ahora se celebra.

En el Vaticano II se describen muchas presencias de Cristo en su Iglesia. "... Cristo está presente a su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la misa, sea en la persona del ministro, ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas..." (Sacrosanctum Concilium N. 7)

Se puede afirmar que en la Misa se da una presencia específica de Cristo, que se hace presente en toda la liturgia con su misterio y que se hace presente en los pobres, y cuando dos o tres de sus seguidores se reúnen en su nombre... Descubrir la originalidad de la presencia de

³ No se aborda directamente el tema de la transustanciación. Se puede ver en BACIOCHI LA EUCARISTÍA. Herder, Barcelona 1973. GESTEIRA, LA EUCARISTÍA MISTERIO DE COMUNIÓN, Cristiandad, Madrid 1983, pg. 496. L. M. CHAUVET, SÍMBOLO Y SACRAMENTO, Herder, Barcelona 1991, pg. 389.
El tema de la presencia real VORGRIMLER, TEOLOGÍA DE LOS SACRAMENTOS, Herder, Barcelona 1989.

Cristo en la celebración eucarística es muy importante para los cristianos y es muy importante para darle sentido a la celebración.

1) Presencia de Cristo Resucitado

Cuando los cristianos nos reunimos para la celebración de la Eucaristía, al decir las palabras rituales de la consagración, se hace de un modo misterioso presente Cristo Resucitado⁴. Esta presencia no es una presencia moral o "espiritual" como cuando un grupo se reúne y tiene un recuerdo especial de una persona que no está en la reunión. Cristo está en la reunión. Más aún su estar es esencial para comprender el sentido de la misma. Quienes se reúnen lo hacen no para discutir o para decidir sobre temas prácticos o para reflexionar sobre temas teóricos... se reúnen para encontrarse con Cristo.

Está Resucitado. No está sometido a las condiciones de los seres mortales. Pero está habiendo pasado por esas condiciones. No está sometido a la muerte, pero está resucitado de entre los muertos y habiendo pasado por la muerte. La Resurrección de Cristo no tiene sentido sino por el hecho de la muerte. El pan y el vino separados, que son el cuerpo y la sangre de Cristo, simbolizan la muerte por la que ha pasado a la Vida. Tal vez de una manera más propia podríamos decir que en la celebración eucarística Cristo está pasando de la muerte a la resurrección. Por eso la Eucaristía es el Paso o la Pascua cristiana.

La presencia de Cristo resucitado nos remite fácilmente a las circunstancias históricas que le llevaron a morir y más radicalmente a su condición de hombre mortal. Cristo es también el hombre concreto que se llamaba Jesús, cuya historia es asumida por Dios en la Encarnación. El cuerpo de Cristo Resucitado es el mismo cuerpo que nació de María y que amasó en su vida la tragedia de la muerte para expresar el amor infinito de Dios y para vencer muriendo a la muerte. La presencia eucarística de Cristo quiere englobar la realidad de la historia del hombre transparentada por la gloria de Dios que le resucita.

2) Presencia del Dios de Jesús.

Hoy nos atrevemos a hablar con una enorme libertad de la presencia de Dios en todas las cosas sin miedo a los panteísmos de otros

⁴ GESTEIRA O.C., pgs. 147. Se explica de un modo más preciso la presencia en la Eucaristía de Cristo Resucitado.

tiempos. Dios está presente en todas las cosas, en la flor y en la tormenta, en el niño y en el anciano...⁵ Dios está presente en el que sufre y en el que llora, en los pobres y marginados. Dios se hace prójimo en cada uno de los hermanos y en cada persona humana... Estas afirmaciones pueden tener un sentido mucho más concreto cuando se refieren al Dios de Jesús. La opción de Jesús por los pobres, por los pecadores, la trayectoria de su vida y el sentido liberador de su muerte nos permiten ahondar en estas ideas y en estos sentimientos. El Dios de Jesús está con los pobres⁶.

Esta presencia, que puede ser sugerente para quienes deseamos vivir nuestra fe como mística, se realiza de un modo más radical en la Eucaristía. En el pan y en el vino está presente el Dios de Jesús, el Dios de los pobres de todos los tiempos que son privilegiados por el hombre Jesús y por el Dios que él encarna. La razón no es que los pobres sean mejores... la razón es que son pobres. Jesús, Hijo de Dios en sentido propio y único, Expresión terminada de Dios, es el hombre para los demás, es imagen de Dios por su misericordia y su justicia entrañable, por su libertad interior y por su afán infinito de hacer personas plenamente libres destruyendo lo que entre los hombres puede significar esclavitud.

Dios está presente en la celebración de la Eucaristía. Es siempre el Dios encarnado en Jesús y precisamente en la muerte de Jesús y en la resurrección de Jesús. Es el Dios que destruye la muerte y recrea la Vida.

3.- BANQUETE

La celebración eucarística es un banquete. No es una imagen, es una realidad. El enmarque para comprender esta realidad puede ser el evangelio de Jesús en el que aparecen más de una vez parábolas de banquetes... En el discurso de Jesús el Reino de Dios se parece a un banquete de bodas al que los invitados vienen con su traje de etiqueta so pena de ser expulsados... Se parece a un banquete al que los primeros invitados se excusan y el señor envía por los caminos para llenar la casa

⁵ La presencia de Dios en las personas y las cosas ha sido expuesto de un modo original en el HIMNO AL UNIVERSO de Thierard de Chardin.

⁶ La presencia de Dios entre los pobres viene de la predilección de Jesús por el mundo de los marginados. Cf. M. FRAIJO, JESÚS Y LOS MARGINADOS, UTOPÍA Y ESPERANZA CRISTIANA. E. Cristiandad. Madrid 1985.

obligando a venir a los que aparentemente están excluidos de la sociedad... Mt 22, 1-14. Lc 7, 36-50. Lc 14, 1524...

En el transcurso de su vida Jesús es invitado a comer en casa de fariseos, se invita a comer en casa de un pecador como Zaqueo y acepta la invitación de un recaudador de impuestos como Mateo... Lc 19, 1 (Zaqueo).

Para dar de comer a quienes le seguían tres días sin probar bocado hace el milagro de multiplicar el pan... Todos se sacian y sobran 12 canastos. Juan 6,1 Mc 8,1 Mt 15, 32...

En nuestra cultura desarrollada no tiene el mismo sentido alimentar el cuerpo o reponer las energías engullendo alimentos en pastillas prefabricadas o en bocadillos al pié del tajo que celebrar un banquete. Lo que se come en el banquete no son bocadillos o pastillas insignificantes, son manjares especialmente exquisitos... Además el banquete desborda el aspecto material de los alimentos. Es un encuentro en torno a la mesa y los manjares. Tiene especial importancia el tiempo, la conversación, la amistad, la fiesta, el vino... etc.

La celebración de la Eucaristía es un banquete. En ella tiene sentido el alimento, pero se trata siempre de un alimento que se desborda para significar la donación que de sí mismo hace al hombre, Jesús. Esta donación se convierte en alimento para entrar en la médula de nuestra existencia humana y corporal. Cristo se nos da como pan y como vino para que lo comamos y lo bebamos. Así es como se introduce en nuestra existencia concreta. Lo físico del alimento se convierte en símbolo eficaz para hacer real la presencia de Jesús en las realidades materiales de cada creyente que celebra la Eucaristía.

En el caso del Cuerpo y la Sangre de Cristo... el compartir tiene una especial significación. No es un alimento que se parte para que cada uno tenga una parte distinta como se puede ver en el banquete de bodas a la hora de partir la tarta. Cristo, en la Eucaristía, no se parte en trozos al compartirlo. Se nos mete dentro en su totalidad y nos lleva a ser así misteriosamente sujetos de la misma presencia. Cristo está todo en cada uno y todo en todos. Por eso de alguna manera cada uno estamos presentes en todos los demás con una presencia real que nos hace miembros de un Cuerpo... Cuerpo de Cristo.

Así es como la Eucaristía significa de un modo privilegiado lo que quieren significar rastreramente nuestros banquetes. Es una fiesta, es un encuentro, es una ocasión para conocerse y para quererse y es un lugar donde se vive la amistad o la familia. No tiene sentido una Eucaristía triste. No tiene sentido una Eucaristía a solas. Es por su naturaleza

encuentro de amistad y vehículo de fraternidad inventado por Dios para los que somos uno en Cristo.

4.- COMUNIÓN

Esta palabra la relacionamos con un momento privilegiado de la celebración de la Eucaristía, el momento de la Comunión, cuando los cristianos se acercan para recibir las sagradas especies y comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta manera de hablar de la comunión puede suponer una reducción. Puede un cristiano comulgar "sólo" con Dios cuando abre su boca y (su "corazón") para recibir las especies sagradas en las que se encuentra presente el Cuerpo de Cristo.

Históricamente la palabra tiene connotaciones sociales y comunitarias. En la época de las persecuciones los cristianos que tenían que huir o que sencillamente viajaban, tenían una tarjeta, una especie de DNI que presentaban en cualquier comunidad cristiana para ser recibidos como hermanos.

Teológicamente la COMUNIÓN responde a la experiencia primitiva de Cristo que llevó a los que creían a poner libremente todo lo que eran y todo lo que tenían en común, como se desprende de los relatos de los Hechos de los Apóstoles (capítulo 2). Lo tenían todo en común. Radicalmente tenían en común lo que eran como personas creyentes. Era compartida la experiencia de Dios. Compartir la fe era tener conciencia de que tanto lo que creían como las exigencias prácticas de la fe, debían ser constantemente contrastadas entre ellos, sin que se diera imposición de ninguna clase.

Así entendida la comunión es una utopía. El que entra en la comunión se despoja de todo... de sus ideas, de sus pensamientos, de sus intereses y de sus bienes incluso materiales, para ponerlos al servicio de los demás. A cambio el que entra en la comunión se realiza en la interacción más radical que se puede imaginar, en la interacción de la donación total y plena.

A nadie se le puede imponer, pero con la comunión no se puede jugar. En nuestra sociedad podemos hablar mejor o peor de solidaridad. No nos atrevemos a hablar en serio de comunión. Hablamos de la Comunidad en sentido político o de la Comunidad en sentido eclesial... Se trata de pobres acercamientos a lo que teológicamente significa COMULGAR: hacernos alimento los unos para los otros con la mirada puesta en una COMUNIDAD PLENA, en la que cada persona sea más

ella misma en la donación de lo que le es propio y en la apertura a la riqueza de los demás.

La Eucaristía es COMUNIÓN. La celebración es sólo una expresión mejor o peor de la comunión real de los cristianos. Más aún de la comunión que los cristianos procuran entre todos los hombres y mujeres. Lo específico de la comunión eucarística es lo siguiente:

- Que se realiza en el Cuerpo de Cristo.
- Que quienes la realizan son el Cuerpo de Cristo.
- Que se significa lo que es ser Cuerpo de Cristo.
- Que cada persona se sitúa relativamente a las demás como miembro del Cuerpo de Cristo.
- Que como tal Cuerpo de Cristo se asume una tarea específica en el mundo: la de evangelizar.
- Que la Iglesia se realiza en lo que le es más específico: ser comunidad Eucarística.
- Como tal, expresa en sí misma el Misterio de la Muerte y la Resurrección de Cristo y da testimonio de la verdad y el Amor de Dios expresado en Cristo...⁷

Quienes comulgamos somos el Cuerpo de Cristo. Esta verdad tiene dos aplicaciones prácticas:

1) Entre nosotros se deben superar todas las barreras que supongan marginación, exclusión, imposición, alienación, desprecio, abuso de poder o simplemente discriminación. No se trata de ser iguales. Los niños son niños y los ancianos ancianos. Las diferencias son asumidas, respetadas y "comulgadas" por todos. En nuestras iglesias no debería haber puestos de honor ni privilegios para nadie... Si acaso para los pobres. En nuestras eucaristías no debería haber pobres. Su presencia entre nosotros es una denuncia. En la medida en que hay pobres no somos el Cuerpo de Cristo. La Eucaristía nos lleva a ser pobres a todos para que no existan los pobres y para que seamos todos hermanos en verdad y justicia, en fraternidad y amor. En la medida en que nuestras relaciones cristianas traicionen el ideal de la comunión, la celebración de la Eucaristía es falsa. Podemos con todo hacer que cada día sea menos falsa y más verdadera.

2) Para con los demás, incluidos quienes no participan de nuestra fe y no se confiesan Cuerpo de Cristo..., debemos ser servidores de la

⁷ GESTEIRA O.C., pg. 195. Todo el capítulo IV está dedicado a la Eucaristía y a la Iglesia. En este capítulo estudia la comunión eclesial y el papel de la comunión eucarística en la comunión eclesial.

Verdad y del Amor que compartimos en la Eucaristía. El testimonio de nuestro estilo de vida y de nuestro modo de querernos debe ser interpelante para todos.

En este caso no podemos dejar de relacionarnos con la gente. Vivimos en un mundo secular en el que se imponen el respeto y la tolerancia. Ser comunidad Eucarística implica ser servidores de los hombres y poner al servicio de todos lo que somos y lo que tenemos.

Los valores cristianos que profesamos, son valores de todos los hombres y de todo el hombre. Podemos enriquecernos al descubrir cómo los viven quienes no se confiesan cristianos.

No tenemos derecho a llevar nada a nadie, a imponer nuestras ideas o nuestras verdades, a controlar la vida de los otros desde nuestra fe, o desde nuestra certeza... Tenemos misión de ser testigos humildes y pobres de Dios ante los hombres y tenemos la oportunidad de dejarnos evangelizar por quienes no creen en el evangelio.

Es así como podemos concretizar en nuestra vida la COMUNIÓN. No es pues un momento en la celebración ni es uno de los sentidos más radicales de nuestra celebración eucarística. Es una realidad eucarística que estamos llamados a vivir en la trama de nuestras existencias con los que creen y con los que no creen. Celebrar la Eucaristía como Comunión es dejarnos juzgar en la realidad de nuestra comunión en la existencia, dejarnos interpelar los unos por los otros en la calidad cristiana de nuestras relaciones sociales...

5.- MISTERIO-SACRAMENTO

La Eucaristía es un Sacramento. La palabra sacramento traduce la griega Misterio. Es pues un misterio y un sacramento⁸.

Las palabras y los gestos que se realizan en la celebración son signos o símbolos. No se terminan en lo que se ve o en lo que se percibe. Nos llevan a realidades interiores. Esta realidad interior, que no se ve directamente, pero que se quiere significar o simbolizar tiene dos aspectos esenciales: se trata de algo que hace Dios a través de las palabras y los gestos; pero se trata de algo que hacemos nosotros los que participamos en la celebración.

⁸ L. M. CHAUVET, SÍMBOLO Y SACRAMENTO, DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DE LA EXISTENCIA CRISTIANA. O.C., pg. 383. Analiza en clave de simbología la realidad del sacramento de la Eucaristía.

Lo que hace Dios es esencial. No podemos hablar en serio de un sacramento sin darle a Dios un protagonismo ineludible. Concretamente en la Eucaristía Dios actualiza la muerte y la resurrección de Cristo. No es que muera y resucite otra vez u otras infinitas veces, es que hace presente en cada celebración la única vez que Cristo ha muerto y la única vez que ha resucitado. Misteriosamente estamos siendo testigos de un acontecimiento que tuvo lugar hace veinte siglos.

Lo que hacemos los hombres... Por definición el sacramento es un compromiso. Concretamente en la Eucaristía los hombres, los cristianos que participamos de la Cena del Señor, nos comprometemos a morir en la muerte de Cristo y a resucitar en su resurrección. Este compromiso lo podemos vivir mejor o peor en el momento de la celebración, pero lo tenemos que saber vivir en la muerte de cada segundo de nuestra existencia.

Lo que hace Dios y lo que hacemos los hombres que no se ve directamente, de alguna manera se puede ver. La relación entre lo que se ve y lo que no se ve se expresa con una palabra bonita, tal vez demasiado bonita: la transparencia. Mirando un espejo podemos ver lo que directamente no podemos ver. Nos lo transparenta el espejo. Ojalá nuestras celebraciones fueran espejos que transparentaran la realidad que Dios está produciendo de un modo eficaz en cada una de nuestras celebraciones. Ojalá nuestras celebraciones fueran espejos en los que se reflejara el compromiso cristiano de quienes celebran la Eucaristía.

El problema está en el espejo, que no transparenta o que transparenta mal. Es la celebración. Tenemos que saber hacer entre todos celebraciones que puedan decirnos a nosotros, a los hombres y mujeres de nuestro mundo lo que Dios está haciendo en la Eucaristía y lo que los cristianos asumimos como compromiso al celebrar una misa. Para ello tal vez tengamos que realizar una recreación de la celebración. No para ver el misterio sino para reflejarlo. No para ver a Dios sino para reflejar su presencia y su virtud... Tenemos que hacer que las palabras y los gestos, que los movimientos y los objetos, concretamente, que las lecturas, el pan, el vino, las oraciones... sean capaces de decirnos la Verdad de Dios.

1) SACRAMENTO DE FE

Si la fe se define como creer lo que no se ve, es claro que en la celebración lo que creemos no se ve. No se ve lo que Dios hace ni lo que exige de quienes celebramos la Eucaristía. Ya por esto es un sacramento

de fe. Pero lo que no se ve tendría que insinuarse, transparentarse... Nuestras celebraciones tendrían que conmover a quienes no tienen fe, a quienes no creen porque no tienen fe. Todos en nuestra existencia nos movemos entre oscuridades y por lo que no vemos vamos hacia los "misterios" que encierra nuestra existencia.

Para los cristianos, la fe es una manera "divina" de situarnos en la historia. Procuramos situarnos desde Dios y más concretamente desde el Dios de Jesús de Nazaret, el Cristo. Lo que este hombre realizó en su vida terrena se convierte en referencia para nosotros: para pensar, para amar, para crear, para tomar decisiones y para juzgarnos y juzgar a los demás. Cristo Hijo de Dios nos hace ver la realidad de Dios desde su historia y especialmente desde su Muerte, nos hace ver la realidad del hombre desde su vida histórica. Nos hace ver el cosmos confesándole a El primogénito de toda creatura, por quien han sido y son hechas todas las cosas.

Esta manera creyente de situarnos en la historia y de analizar la realidad no se queda en pura teoría. El creyente cristiano es el que vive en consonancia con lo que profesa. Cristo Muerto y Resucitado es principio de vida, criterio último a la hora de actuar.

Vivir en Cristo no es hacer una historia paralela, sino encarnar en la historia el Espíritu y el Misterio que se expresan en la Muerte y la Resurrección de Cristo. Esto significa que Jesús de Nazaret no se inventó una historia divina, sino que, dejando de lado su condición divina, se hizo uno de tantos y como tal vivió su muerte y su resurrección.

Las circunstancias son otras. Celebrar hoy la Eucaristía es un sacramento de fe porque nos permite actualizar el acontecimiento para vivirlo en nuestras situaciones. Es en la Eucaristía donde los cristianos, comulgándonos los unos a los otros en el Cuerpo de Cristo, compartimos nuestros afanes y nos juzgamos en el tema de la fidelidad a Cristo, a su mensaje y a su misterio. Aquello por lo que Jesús dió su vida provoca, en situaciones nuevas, nuestra generosidad. En la Eucaristía podemos comprenderlo y podemos asumir como reto el dar también nuestra vida para la libertad y para la plenitud.

2) SACRAMENTO DE ESPERANZA

Después de unos años de triunfo de las utopías, los tiempos nos arrastran hacia un mundo sin ilusión y sin esperanza. Es lo que se suele denominar como postmodernidad. La esperanza cristiana está también tocada. Tantas cosas bonitas como hemos dicho sobre la otra vida

(después de la muerte) se nos antojan infantiles. Por otra parte no tenemos datos que nos digan nada consistente al respecto. Ni siquiera se nos presenta como razonable lo que se nos ha dicho sobre la otra vida. ¿Podemos seguir ilusionándonos, sacrificándonos sin saber lo que será nuestra existencia en Dios? Esta manera de pensar se abre camino entre nosotros. Nos queda incluso la duda de si habrá realmente otra vida.

La Eucaristía es germen de vida eterna. Nosotros creemos que Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos y que su Resurrección es prenda de la nuestra. Podemos no tener ideas claras de cómo será la vida de un resucitado, podemos rompernos la cabeza queriendo imaginarnos una realidad que es absolutamente inimaginable... pero no podemos perder la esperanza en la futura resurrección. Más aún, estamos llamados a ir resucitando ya en esta vida de un modo germinal.

Hay que decir que la esperanza no es una virtud alienante, que no nos lleva a vivir en el más allá. Es sobre todo una virtud para caminar, para vivir, para realizar la historia buscando razones. El cristiano es el que vive en la esperanza de hacer un mundo mejor, una sociedad más justa y una humanidad más solidaria siguiendo en todo esto los caminos de Jesús. Que la esperanza de la otra vida no borre la esperanza de crear un mundo más justo.

La Eucaristía es sacramento de esperanza porque sitúa a los cristianos en la historia como realidad utópica que debe ser transformada en reino de Dios. Actualizar la muerte de Jesús es entrar en el sentido de su vida y es esperar que una muerte que se define como fracaso absoluto pueda ser el camino para una Vida que es la liberación más plena y radical.

Hombres de esperanza los cristianos podemos descubrir en nuestras celebraciones eucarísticas la esperanza que puede mover los corazones de todos los hombres para hacer una comunión más amplia y para explicar una presencia de Dios más dinámica en el devenir de nuestra historia.

3) SACRAMENTO DE AMOR

Todo en la celebración de la Eucaristía es expresión del amor de Dios.

- Del amor de Dios expresado de un modo original en la vida y la muerte de Jesús.
- Del amor de Dios expresado en cada una de las eucaristías en las

que renueva la misma muerte y la brinda a los hombres y mujeres.

- Del amor de Dios expresado en el pan y el vino que se hacen alimento para el camino.
- Del amor de Dios expresado en las personas que participan y se hacen así testigos del acontecimiento pascual...

Tanto amó Dios al mundo que no perdonó a su Hijo. No lo liberó de la cruz. En el Huerto se lo había pedido sudando sangre. El amor desconcertante de un Padre prefiere la muerte de su Hijo a manos de los jefes judíos. Es verdad que Dios no puede querer que el Hijo muera, pero es también verdad que prefiere el testimonio de amor a los hombres que está dando con su política de encarnación y de entrega. No renuncia a este testimonio, aunque los judíos maten a su Hijo.

En esto consiste el sacramento de la Eucaristía. En esto y en algo más, que se desprende de ello.

Si Dios nos ha amado, es deber nuestro amarnos los unos a los otros. (1 Juan 4,11). Si la Eucaristía es la expresión más terminada del amor de Dios a todos los hombres y si los cristianos tenemos la osadía de celebrarla, deberíamos asumir el reto que comporta: el reto de amarnos.

Amarnos como Él nos amó. La Eucaristía quiere expresar este modo original de amar, pero que es el modo más auténtico y radical, dando la vida.

Amarnos como respuesta a su amor. La Eucaristía es un encuentro de amistad y de amor. En la misa hay momentos en los que se puede expresar esta realidad: la paz, la cercanía, la participación... son expresiones de lo que se comparte en lo trivial de la existencia humana.

Amar a quienes Dios sigue amando... a los buenos y a los malos, a los amigos y a los enemigos, a los pobres de un modo especial y privilegiado y porque son pobres.

Amar sin condiciones, sin mentiras... Y en consecuencia respetando y sirviendo. El amor no se impone y a veces sólo se puede sentir; no se puede ni se debe explicar ni razonar, se debe vivir en lo concreto de cada persona y en lo real de cada situación.

6.- JUSTICIA ENTRAÑABLE DE DIOS.

La Eucaristía es Justicia entrañable de Dios. Frente a las injusticias de los hombres de todos los tiempos y más concretamente frente a la injusticia de quienes condenaron a muerte a Jesús y le crucificaron,

nosotros descubrimos en la celebración de la Eucaristía la justicia de Dios, una justicia entrañable porque es fruto de su misericordia y su compasión, porque es expresión de un amor desbordante. Pero siempre justicia.

La justicia entre los hombres es siempre compleja. Si se trata de la justicia de los jueces difícilmente se la puede identificar con la de Dios y con lo que se realiza en la Eucaristía. Los jueces juzgan según las leyes que no tienen entrañas. Si se trata de la justicia social nos acercamos un poco más al tema. Consiste en la justa distribución de los bienes sociales entre todas las personas y entre todos los sectores. A veces al hablar de justicia social se hace mención de los derechos humanos e incluso de los derechos de la tierra... Todo derecho implica un deber. Quienes se obsesionan con sus derechos, aunque tengan razones objetivas para su reivindicación, pueden olvidar los derechos de los demás y en consecuencia sus responsabilidades y sus deberes sociales.

Dios, el Dios de Jesús es justo a su manera. Tanto a nivel de discurso como sobre todo a nivel de praxis Dios en Jesús privilegia los derechos de los hombres y los privilegia de un modo justo. O sea, privilegiando los derechos de quienes más necesidades tienen, de los más pobres. A Dios le parece justo que los que son pobres dejen de serlo y en la medida de su pobreza. Deja para un segundo tiempo sus derechos divinos.

Se pone inmediatamente a la obra y en la trayectoria de su historia va dando su vida hasta la cruz buscando la justicia. Así se hace víctima de flagrantes injusticias. De un modo desconcertante Dios el día de la Resurrección le hará justicia.

La justicia de Dios es la de quien se vuelca por darle a todas las personas y a todos los pueblos todo aquello que necesitan para realizarse en plenitud sin pensar en méritos y sin preocuparse del uso o abuso que cada cual va a hacer. La mayor injusticia que se puede hacer con una persona, desde Dios, es no hacerla responsable de su plena realización, no permitir que se pueda equivocar, no darle la oportunidad de aprender de sus equivocaciones o de sus pecados.

La Eucaristía es expresión de esta Justicia. Quienes nos acercamos a celebrarla estamos expresando a nuestra manera la justicia entrañable de Dios. Puede convertirse en juicio condenatorio si no sabemos vivirla como expresión de la justicia de Dios.

Los cristianos de Corinto evangelizados por Pablo celebraban la Cena del Señor. Cada familia comía en su casa antes de ir a la fracción del pan. Los ricos nadaban en la abundancia y los pobres se morían de hambre. Unos y otros se reunían luego para la Eucaristía. Ya se habían

constituido bandos entre los miembros de la Comunidad. San Pablo denuncia no tanto el que cada uno coma o beba en sus propias casas... denuncia la farsa de la Eucaristía cuando no se vive en la justicia que brota del pan que se rompe para la construcción del Cuerpo de Cristo.

Después de narrar la institución de la Eucaristía por Cristo, les dice textualmente: "Examínesse cada uno a sí mismo antes de comer el pan o beber la copa, porque el que come y bebe sin apreciar el cuerpo, come y bebe su propia sentencia..." (1 Cor 11, 28)

Si la Eucaristía nos remite a la muerte de Cristo a la hora de celebrarla tenemos que ser mínimamente consecuentes.

Si en la Eucaristía se celebra misteriosamente la acción eficaz de Dios que ha querido dar su vida para que los que no tenían libertad la tuvieran, para que los que no tenían derechos los tuvieran, para que los que no tenían nada pudieran tenerlo todo... se celebra también el compromiso de quienes, siguiendo el camino de Jesús, se quieren dar totalmente para que no haya pobres ni marginados ni hambrientos... para que se haga en verdad la justicia entrañable de Dios⁹.

En nuestro caso como en el suyo la justicia es asumir nuestro papel de miembros del Cuerpo de Cristo como tales no romperlo con nuestras injusticias y como Cuerpo saber darnos a los demás para que desaparezca toda injusticia en las relaciones humanas. Este es el verdadero culto que da sentido a la celebración y a la liturgia de nuestras Eucaristías.

Examínesse pues aquél que participa en la Eucaristía cristiana y déjese juzgar por ella sobre su manera de relacionarse con los demás, sobre su manera de vivir construyendo el Cuerpo de Cristo de quien cada persona es miembro.

7.- SACRIFICIO

La Eucaristía es un sacrificio. La liturgia actual está toda ella salpicada de expresiones que nos remiten a lo que tradicionalmente son los sacrificios sea del Antiguo Testamento, sea de las culturas antiguas. Cristo se nos presenta como Sacerdote y como Víctima propiciatoria. El conjunto de la Eucaristía tiene sentido de ofrenda destruida para aplacar la justicia de Dios que ha sido ofendido por el hombre al pecar.

⁹ J. ALFARO, CRISTOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA. Cristiandad Madrid 1973. Dedicó el último capítulo de este libro¹⁴ a la "Eucaristía y compromiso cristiano por la transformación del mundo".

Si dejamos de lado la Carta a los Hebreos, el N.T. no relaciona estas palabras con la Eucaristía que es la reunión de los cristianos para la fracción del pan. La palabra sacerdote se refiere siempre a los sacerdotes de la Antigua Alianza... Cristo es Sumo Sacerdote y en Él los bautizados son consagrados y sacerdotes, sin que esta palabra en los cristianos tenga un sentido de ofrecer sacrificios.

El Dios del A.T. en Isaías reniega de los sacrificios animales cebados... Estos sacrificios le repugnan. El verdadero sacrificio es la ayuda a los pobres, a las viudas y a los huérfanos. En el salmo 50 Dios dice claramente que lo que le agrada es un corazón contrito. Estos dos textos pueden ser muestras de la orientación que Dios quiere dar a la destrucción del pecado. No parece que prefiera sacrificios para aplacar la justicia de Dios. Más bien parece que lo que a Dios le agrada es el corazón contrito y la compasión misericordiosa para con los que pasan hambre o están abandonados.

En la Carta a los Hebreos se nos presenta a Cristo Sumo Sacerdote, a quien también "la debilidad le cerca" Es Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Dios escuchó sus gritos y sus lágrimas. Sufriendo aprendió a obedecer así, consumado, se convirtió en causa de salvación...

La Eucaristía es un sacrificio. Me gustaría explicar bien lo que entiendo por sacrificio en el contexto de la vida y la obra de Jesús¹⁰.

No es un sacrificio que tenga nada que ver con el modelo de sacrificio que todos tenemos en la cabeza. No se trata del sacrificio que ofrece un sacerdote destruyendo algo muy valioso para aplacar a la divinidad ofendida. En el caso de la Eucaristía sería así. Cristo es sacerdote. Para aplacar la justicia divina ofendida por el pecado destruye algo que tiene un valor infinito como es su propia vida y se le ofrece al Padre para aplacarle ya que está ofendido por el pecado de los hombres. La ofensa se mide por la dignidad del ofendido. La víctima sacrificada debe poder satisfacer una ofensa que toca el ser de Dios y es por tanto infinita. Esta explicación no parece que se pueda sostener.

- El Dios que se revela en Cristo no aparece nunca ofendido por el pecado de los hombres. Se nos presenta como médico empeñado en liberar a los hombres de sus pecados.
- Para perdonar de la manera como Él sabe perdonar no se necesita ninguna reparación. Sí se necesita una conversión del pecador. El padre de la parábola del Hijo pródigo espera todas

¹⁰ GESTEIRA. O.C., pg. 267. VORGRIMLER. O.C., pg. 225.

las tardes la vuelta del Hijo para abrazarle y hacer una fiesta.

- El hombre más pecador no puede ofender a Dios. Lo que hace el pecado es desintegrar a la persona o a la sociedad, romper la creación. Dios está empeñado en recomponer la unidad. No le obsesiona su dignidad ultrajada sino su obra rota por el pecado.
- En la muerte de Cristo lo que se revela es un amor misericordioso e infinito de Dios a los hombres...

Si la Eucaristía es un sacrificio es porque un sacrificio es la muerte de Jesús. Pero en este caso ya no es un sacrificio según el modelo de los sacrificios paganos que repugna a Dios (Isaías 1).

Se trata de una donación total de quien ama más allá de lo que el hombre puede comprender. Lo mismo que una madre se sacrifica por su hijo a quien quiere con locura más allá de todas las locuras del más loco de los hijos. El amor de Dios es eficaz. Es un amor que le lleva a buscar por todos los caminos la libertad de sus hijos. Por eso se da hasta la muerte.

Este es el sacrificio de la Eucaristía: el gesto de Dios que ama hasta asumir como suya la muerte en cruz de su Hijo. Este gesto de amor es lo que celebramos al reunirnos para partir el pan. En la mesa del "altar" rompemos el pan como se rompió el cuerpo de Jesús en la cruz y significamos la realidad de la muerte histórica y el sentido divino que Dios quiso darle: ser signo del amor más puro, de quien sabe dar la vida por amor. Al resucitar a Jesús los cristianos creemos que la muerte es signo del amor de Dios que ha querido dejarnos el mayor signo de amor que se puede dar entre los hombres.

Este sacrificio es el que nos pide a quienes nos acercamos a la mesa del altar. La Eucaristía es un sacrificio que se simboliza en una celebración pero que expresa la actitud que viven los cristianos en su vida y en sus relaciones personales. También nosotros tenemos que darnos la vida los unos a los otros, siguiendo el ejemplo de Jesús.